

# Comunicación del conocimiento y Universidad: propuesta de Objeto de Transformación

JORGE L. NIEVES SAAVEDRA

Coordinación de Servicios de Información, UAM-X.

## ■ Introducción

El propósito de las siguientes notas es demostrar la necesidad de conceptualizar los servicios de información en el marco del modelo de enseñanza-aprendizaje modular.

El concepto que ha privado prácticamente durante más de 20 años no difiere sustancialmente del que orienta a los servicios de biblioteca "tradicionales", a despecho del discurso que hoy por hoy pretende convertir en "moderno" todo lo que toca la varita mágica de las nuevas tecnologías de información.

La principal afirmación de nuestro ensayo es que al Sistema Modular corresponden servicios de información también modulares. Tal hipótesis, a primera vista, se presenta como una obviedad; no obstante, su demostración, la construcción del concepto *servicio de información modular*, supone un repaso crítico de las bases filosóficas, epistemológicas, pedagógicas y sociológicas de la llamada educación tradi-

cional, de las propuestas educativas innovadoras, así como de la teoría y práctica profesional de bibliotecólogos y documentalistas.

A nuestro juicio, se ha impuesto una lógica instrumental, una razón puramente técnica, una visión sobre las prácticas desarrolladas en el interior de los servicios de información que favorecen un concepto reñido con las bases del Sistema Modular. En este sentido apuntan las consideraciones críticas realizadas por el Dr. Luis Felipe Bojalil, en un artículo publicado en *Reencuentro*<sup>1</sup>, al poner en evidencia el proceso de deterioro de la práctica profesional de bibliotecólogos y documentalistas, basada en conocimientos aprendidos a base de contenidos, que, por otro lado, han permanecido esencialmente inalterados, a pesar de las transformaciones que motivan el bautizo de nuestra era como "de la información".

En suma, nuestras reflexiones buscan un primer acercamiento a la comprensión del carácter de la bibliotecología, como disciplina y como práctica; de la naturaleza de los servicios de información, así como del perfil y de la práctica profesional de quienes laboran

en los servicios de información; con el propósito de fundamentar la necesidad de construir un objeto de transformación denominado "Comunicación del conocimiento y Universidad".

Considérense, pues, estas notas como un reporte preliminar de una investigación de largo aliento.

Existe una discusión no agotada en torno al *status* de la bibliotecología: ¿es una ciencia, una técnica, o bien, un arte? Algunos tratan de acabar con esta polémica afirmando la importancia del servicio; es decir, que no es significativo conocer la naturaleza real, histórico-social de la bibliotecología, sino estar en condiciones de satisfacer las necesidades de información de los usuarios. Esta posición, finalmente, no supera la polémica, ya que convierte la actividad bibliotecológica en una técnica. ¿Por qué? La concepción filosófica predominante en "Occidente" es el pragmatismo, una forma de pensar que afirma el criterio del éxito y de la utilidad práctica, aun en los dominios del conocimiento y de la búsqueda de la verdad. Lo que es el pragmatismo se resume en las palabras de Charles S. Peirce: "Existir significa ser útil", o en las de William James: "La verdad es



valor en caja". Por eso es pragmatismo la opinión que considera a la bibliotecología como una disciplina útil. Un punto de vista más amplio tendría que preguntarse por los fines últimos de los servicios de información.

El pragmatismo piensa simplemente en proporcionar un servicio, en ser útil; pero en ningún momento se pregunta para quién es el servicio, qué necesidades se pretende satisfacer, cuáles son las implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales del problema de la información.

El concepto de la información como un dominio útil se encuentra reñido incluso con las conclusiones irrefutables a que han arribado

organizaciones internacionales, como la UNESCO, y círculos académicos de países desarrollados y del Tercer Mundo [...] que las actuales estructuras de la información internacional fomentan la dependencia entre las naciones, legitiman las disparidades económicas existentes y contribuyen a la sincronización cultural del mundo. El llamado *libre flujo de información* no facilita un intercambio abierto y multiforme de la información entre las naciones independientes con expresiones soberanas de sus sistemas económicos y culturales.

[...].

Esta situación nos enfrenta a una serie de interrogantes. ¿Cuán informados estamos realmente de los sucesos mundiales que están a la orden del día y de sus antecedentes estructurales? ¿Cuál es el papel que desempeña toda esa información que fluye de redes privadas de información y que escapa de toda forma de conocimiento público? ¿Hasta qué punto puede proteger una nación lo confidencial de la información de sus propios ciudadanos? ¿Quién dispone de acceso privilegiado a tipos determinados de información técnica y científica especializada? <sup>2</sup>

Tefko Saracevic <sup>3</sup> realiza un análisis interesante del pragmatismo en información y de sus relaciones

con otros enfoques. Según el enfoque pragmático

está muy bien para los sistemas RI [recuperación de información], proporcionar información relevante, pero su papel real, es proporcionar información utilitaria, información que ayude a resolver directamente determinados problemas, que directamente se enfoque a determinadas acciones, y/o que directamente se ajuste a determinadas preocupaciones e intereses. <sup>4</sup> [Sic].



Juan Mario

Saracevic proporciona elementos para comprender incluso la progresiva pérdida del esfuerzo integrador que supone el Sistema Modular, que es despojado prácticamente de los conceptos de relevancia, pertinencia y vigencia, por efecto de condiciones adversas: a) separación de los sujetos; b) bajos salarios; c) instalaciones inadecuadas; d) preeminencia de criterios burocráticos sobre los académicos y profesionales; e) desvinculación docencia-investigación-servicio, a favor del concepto de utilidad en términos de costo-beneficio.

Esto explica la atención concedida al concepto de calidad total, para la evaluación del trabajo universitario, no obstante su fundamento utilitario, pragmático, de empresa.

El pragmatismo —dice Saracevic— ha estado sujeto a serias críticas en filosofía. La principal es que se aplica sólo a una realidad, a la que nos referimos como 'realidad preponderante'. Que no se refiere a la totalidad de la existencia humana. Y sobre todo se relaciona a esa realidad como si fuera incuestionable.

En nuestro tiempo un reflejo funcional del pragmatismo, es el concepto de costo-beneficio, que también está sujeto a serias críticas. Es claro que los costos de un gran número de procesos y acciones, pueden y deben estar en relación con los beneficios obtenidos. Pero, como señalan muchas de las críticas, otros procesos y acciones, especialmente los que se relacionan con nociones humanas, no pueden ni deben juzgarse [...] únicamente sobre esa base.

[...]. De cualquier manera en el caso del conocimiento, se pueden estimar los costos; pero difícilmente el costo-beneficio. Además, las decisiones con respecto al conocimiento y a los sistemas primordialmente en los terrenos de la ética, la política y la sociología, más que sobre los de economía.

Hay situaciones limitadas en donde el costo-beneficio y la relevancia deberían relacionarse. Pero, si el costo-beneficio se aplicara universalmente a la comunicación del conocimiento, sería la forma más segura para destruir su efectividad. Por ejemplo: ¿se hubiese construido la biblioteca de Alejandría si los estudios de costo-beneficio hubiesen sido el criterio de decisión? <sup>5</sup>

Es claro que la pedagogía problematizadora postulada por el Sistema Modular poco tiene que ver con los conceptos de problema, realidad, conocimiento y utilidad, implícitos y explícitos en el planteamiento pragmático. El concepto modular emerge, como innovación educativa, del proceso de



mutación de una enseñanza basada en disciplinas a una centrada en Objetos de Transformación; es decir, de la crítica a la noción de la ciencia como un cuerpo acabado de conocimientos que únicamente hay que transmitir, así como al concepto de realidad natural, que expulsa al sujeto de la actividad cognoscitiva y despoja al proceso de conocimiento de su calidad de trabajo y práctica transformadora, levantando un concepto puramente especulativo.

Si la educación no consiste en la mera transmisión de información, ¿cómo se concibe el papel de los servicios documentales?, esto es, ¿de qué manera intervienen en una pedagogía problematizadora?, o bien, ¿en qué forma la “información” contenida en una biblioteca puede usarse para producir conocimiento?

Los servicios de información responden a los criterios de relevancia, pertinencia y vigencia, en el marco de un modelo de enseñanza-aprendizaje dirigido a promover la participación en el proceso de transformación de la realidad.

El estudiante —plantea el *Documento Xochimilco*— deberá participar en dos niveles en este proceso de transformación de la realidad o de producción de conocimientos: en la búsqueda de información empírica, a través del experimento y en la producción de conceptos a partir de “los productos teórico-ideológicos ya existentes”.<sup>6</sup>

Así, lo que orienta, v. g., la búsqueda bibliográfica es la producción del concepto.

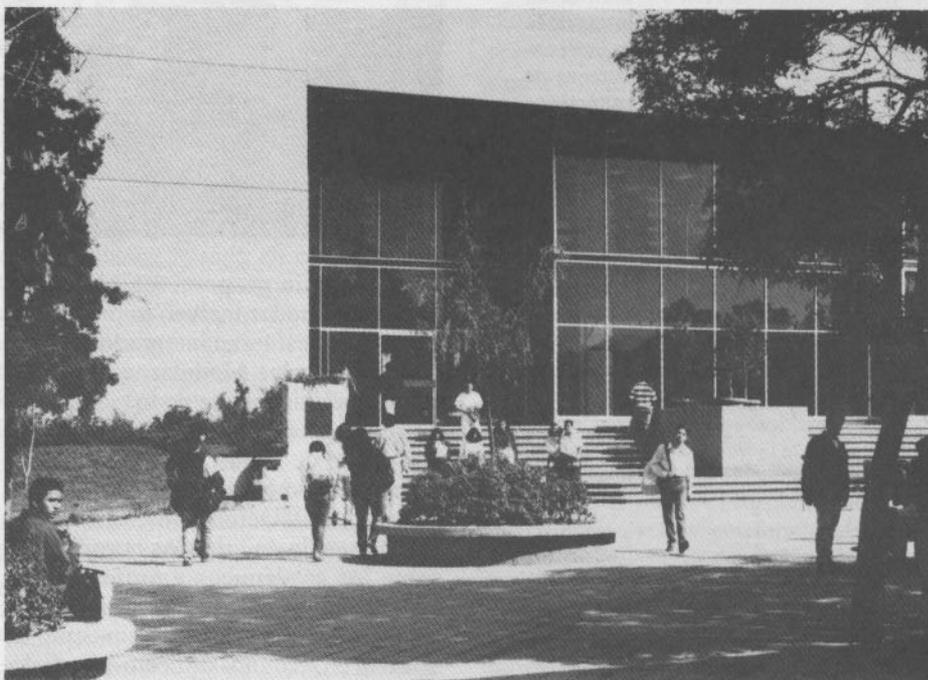
Podemos afirmar que la información al servicio de la solución de problemas entendidos como Objetos de Transformación es ya, de alguna manera, conocimiento. Esta idea apunta, así, hacia un concepto modular de biblioteca o servicio de información y documentación; pero también hacia una crítica de la visión pragmática e instrumental impuesta cotidianamente en la

Unidad Xochimilco de la UAM, en donde los servicios de información constituyen espacios administrativos de apoyo que, paradójicamente, tienen a su cargo la “administración del conocimiento”.<sup>7</sup>

La noción tradicional de biblioteca, basada en el concepto acumulativo de la ciencia, orientaba sus tareas, métodos y técnicas, prioritariamente alrededor del problema del almacenamiento de información, su cuidado y clasificación. En este sentido un primer diagnóstico crítico, reconoce a partir de la llamada “explosión de la información”, el problema cada vez más complejo de la definición de las necesidades de los usuarios, y concluye que es imperativo ir más allá de la idea tradicional, enfatizando, en el contexto del proceso de comunicación del conocimiento, el momento de la recuperación de la información. En esta etapa priva aún la concepción acumulativa de la ciencia. Sin embargo, este es el punto de partida de los centros de información y documentación, en gran medida

erróneamente pensados como enterradores de la biblioteca tradicional. No obstante, hoy el análisis de tales problemas ya no se da en el terreno de la recuperación de la información, sino en el del tránsito de la información al conocimiento<sup>8</sup>, es decir, en el marco de la construcción del concepto; por tanto, bibliotecólogos y documentalistas asisten al hecho de que cada vez más disciplinas colaboran para revalorar el papel de la información en el contexto de la producción y circulación del conocimiento: la sociología de la ciencia, la pedagogía, la teoría de la información, la cibernética, entre otras.

La biblioteca se concibe como el lugar del consenso del conocimiento público; el documento, en este sentido, no puede entenderse como un simple soporte de información, sino como la sedimentación del conocimiento en un momento determinado. La biblioteca, así, no es sólo memoria, sino entorno de la producción y comunicación del conocimiento; su propósito no es la simple acumulación



José Luis Hernández



y almacenamiento de información, toda vez que el orden de sus colecciones le viene dictado por su inserción en la actividad científica y de investigación, por las necesidades de la docencia, el servicio y la difusión de la cultura; y por el hecho de que este orden no consiste en la aplicación mecánica de esquemas y reglas, sino en un esfuerzo integral subordinado a las formas cambiantes de la producción y comunicación del conocimiento, así como a la velocidad y frecuencia con que los seres humanos pueden absorber y asimilar realmente las informaciones.<sup>9</sup>

La biblioteca es al propio tiempo el lugar de “los productos teórico-ideológicos ya existentes” y el entorno privilegiado de la actividad reflexiva, de la lectura de comprensión, lo cual no ignora sus responsabilidades para llenar de contenido el tiempo de ocio y recreación. Ciertamente, estamos hablando de bibliotecas académicas y de investigación.

El vivir en la era de la información plantea, pues, la necesidad de modificar y enriquecer los objetivos, las tareas, los métodos y las técnicas de las bibliotecas; así como los perfiles profesionales de quienes laboran en ellas y las capacidades de los usuarios.

El énfasis en el momento de la conversión de la información en conocimiento se manifiesta hoy en la propuesta de echar a andar a todos los niveles —y no sólo en las bibliotecas y centros de información y documentación— un proceso de alfabetización en la información<sup>10</sup>, que implica la alfabetización tradicional (enseñar y aprender a leer y escribir, no como el dominio mecánico de la escritura, sino como el conocimiento de sus convenciones de uso y el lugar que ocupa en la comunicación humana)<sup>11</sup>, la alfabetización en computadora (enseñar y aprender el uso de computadoras)<sup>12</sup>, así como enseñar y aprender las habilidades y capacidades para captar y manejar la informa-

ción: saber el cuál y el cuándo de la información, participar en el proceso de búsqueda y análisis de la información. Se trata de que la biblioteca mantenga sus nexos con una educación orientada al desarrollo de la capacidad crítica y de los procesos del pensamiento; tanto a la capacitación de los individuos para que recuerden bien, como a dotarlos de herramientas para que recuperen, capten, manejen y analicen la información.

En la UAM, las consideraciones generales sobre la inserción de los servicios de información en el proceso de enseñanza-aprendizaje, explicitadas en el *Documento Xochimilco*, no han sido interpretadas ni desarrolladas en rigor.

En este sentido, podríamos afirmar que hoy apenas se abre paso una cultura de la consulta y la documentación. Incluso en los países desarrollados, los usuarios desconocen cuestiones tan elementales como la naturaleza, el alcance y el ordenamiento de las obras de consulta generales y especializadas; las partes de un libro, la estructura y funcionamiento de los catálogos de bibliotecas, las reglas de alfabetización e indización, los rasgos más generales de los sistemas de clasificación, etcétera.

En la UAM, no se ha conseguido proporcionar al educando los elementos para investigar en la biblioteca, porque los propios docentes e investigadores se han mantenido al margen de tales preocupaciones. Los planes de estudio de algunas carreras pretenden resolver este problema mediante cursos de metodología, lógica y redacción. Sin embargo, se piensa, siguiendo un criterio positivista, que el método, las técnicas, pueden enseñarse al margen de la teoría y de la investigación propiamente dicha. Por este camino, la biblioteca es concebida en forma tradicional, como un depósito, las más de las veces incompleto y desactualizado, atendido por oficinistas con un bajo nivel escolar.



Juan Mario

La Coordinación de Servicios de Información ha respondido de manera fragmentaria a la necesidad apremiante de los usuarios por acceder a las técnicas y métodos, “tradicionales” y “modernos”, dirigidos a resolver el problema de la búsqueda de información relevante, así como a su utilización óptima. Hasta ahora, la biblioteca es conocida por su participación en el programa de Integración al Medio Académico (PIMA), por organizar cursos, talleres, pláticas y visitas guiadas. Empero, no se ha logrado entender que la formación de usuarios, la alfabetización en información constituye un proceso continuo, desarrollado en todos los niveles y espacios, y no un evento aislado y fechado. La biblioteca debe asumir su responsabilidad en esta tarea, pero no irá lejos si los demás agentes formadores de usuarios de la información no reconocen el papel estratégico que asigna el modelo Xochimilco a los servicios de información.



La teoría-práctica de bibliotecólogos y documentalistas debe considerar qué es lo que está en juego en el problema de la información.

Es evidente que el quehacer de bibliotecólogos y documentalistas no ha alcanzado un reconocimiento paralelo al de profesiones pertenecientes a las ciencias sociales o disciplinas humanísticas. Parece existir un consenso, en los ámbitos académicos y profesionales, en considerar al bibliotecólogo como técnico más o menos eficiente, pero no como profesional e intelectual.

Detrás de tal situación se encuentra la aceptación acrítica y pasiva, en el terreno de la academia y la investigación, tanto de una serie de contenidos curriculares (alcance, interrelación, seriación y continuidad), como del predominio de saberes técnicos meramente utilitarios, en detrimento de la posibilidad de asumir conscientemente una determinada cosmovisión como fundamento de la práctica cotidiana, sea en el servicio, en la investigación, en la docencia, o bien como simples ciudadanos.

Nuria Amat<sup>13</sup>, se refiere a este problema en los siguientes términos:

Hasta ahora [los documentalistas] hemos sufrido el sarampión de tecnicismo de igual modo que en su día quedó impuesta la etiqueta de ser ésta una carrera típica de personas humanistas o eruditas. En la actualidad, tan engañosa es una cosa como otra. Nuestros estudios son de categoría científica e interdisciplinaria. Para bien o para mal, padecen de la pluralidad científica que afecta a todos los campos del saber donde los conocimientos tienden a unificarse para acercarse a aquel primer aspecto universal de la ciencia asumido en la antigüedad.<sup>14</sup>

Con el fin de mejor atenderle, el documentalista ha ido dejando su función exclusiva de intermediario entre el

texto y la comunidad científica para en cierto modo transformarse en colega del usuario. [...] La documentación se ocupa ahora de dirigir, canalizar racional, epistemológica, creativa y exhaustivamente la producción, distribución y consumo del conocimiento en todas sus formas.<sup>15</sup>

El tomar contacto, de una manera crítica, con la profesión de bibliotecólogo nos lleva a reconocer el aislamiento de esta disciplina en relación a los demás quehaceres y campos del saber. Existe una concepción implícita que teórica y prácticamente concibe al bibliotecólogo como un instrumento, subordinado por prejuicios y conceptos producto más del sentido común que de una reflexión rigurosa sobre la naturaleza de la labor que desempeña.

Mientras que en otros campos existen una efervescencia y un fuerte debate en torno a la objetividad y la neutralidad de la ciencia y la técnica, el compromiso de los intelectuales, el bibliotecólogo recibe ya digerida una formación que señala, sin ambages, de

manera lapidaria y acrítica, un apoliticismo reñido con la realidad imperante. Paradójicamente, el “servir a los usuarios en forma óptima” es un lugar común que invariablemente se liga a una concepción metafísica sobre el carácter de las bibliotecas, de tal manera que éstas encuentran su explicación a partir de sí mismas. Entiéndase que esta crítica es una generalización que, como tal, no ignora el pensamiento y la práctica de un reducido número de bibliotecólogos que se esfuerzan por comprender el lugar que las bibliotecas ocupan en la formación social mexicana; en especial en el contexto de la educación superior.

Por ello, el punto de partida de una nueva actitud tiene que ser la delimitación de un marco explicativo (teórico-histórico-político-ideológico) sobre el lugar y la función que ocupan y ejercen los servicios bibliotecarios, de información y documentación, en la formación social capitalista (desarrollada o “subdesarrollada”), sobre la base del análisis y discusión de algunos marcos



Juan Mario



Juan Mario

teóricos sobre la sociedad, y específicamente, sobre los fenómenos en los que se inscriben, de manera significativa, los servicios de información: la educación, la comunicación, etcétera.

El marco de referencia que abordamos toma como punto de partida la categoría de *formación económico-social* como totalidad orgánica. Nuestro propósito es llegar a construir el concepto modular de biblioteca, más allá de la idea tradicional y abstracta que concibe a esta institución como un espacio democrático y apolítico destinado a salvaguardar el acervo cultural de la humanidad y a satisfacer necesidades que, dicho sea de paso, no se estudian y problematizan en rigor, en sus implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

El concepto modular de biblioteca concibe a ésta como parte integrante de los medios de producción de una formación social determinada y como ins-

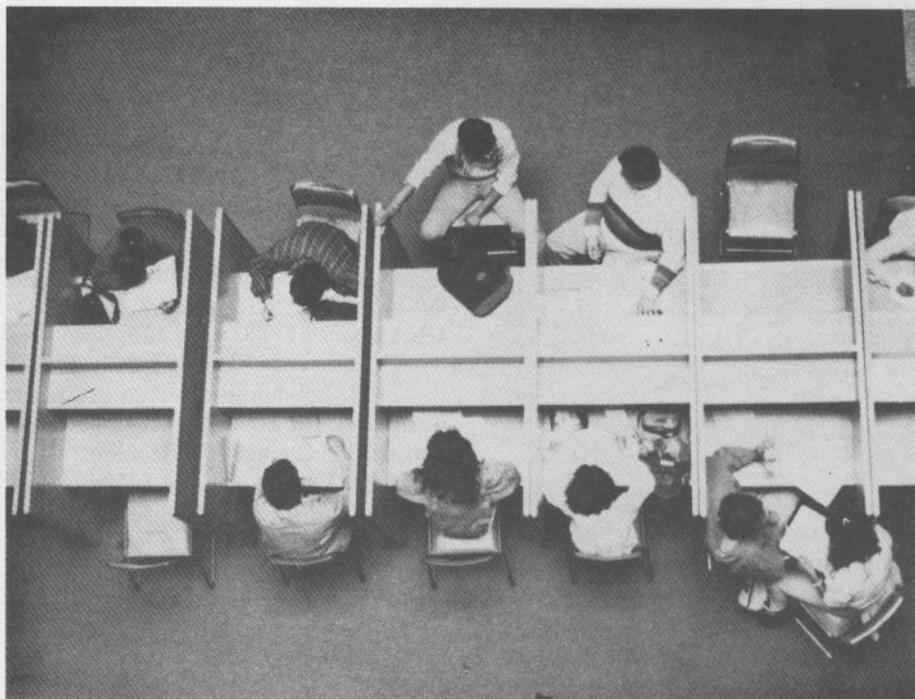
titución portadora de ideología (aparato cultural que interviene en la tarea de construir la hegemonía). A partir de esta tesis es posible ya analizar las formas y modalidades mediante las cuales se integran las bibliotecas al proceso de producción y reproducción de una sociedad en una fase histórica determinada, como medios no sólo de acumulación sino de producción del saber, de su comunicación y difusión.

Pretendemos, igualmente, poner a prueba la idea de que el concepto, la naturaleza y el alcance de los servicios de información y documentación se enmarcan en el sistema social de significaciones, término con el que Jean Piaget y Rolando García<sup>15</sup> pretenden restituir la lectura epistemológica del proceso de producción de conocimientos. Estos autores comparten en esencia el punto de vista de Thomas Kunh en cuanto a la crítica al concepto acumulativo de la ciencia; sin embargo, al concepto de paradigma, de corte sociológico, aquéllos oponen el de marco epistémico. La brevedad, así como

el propósito problematizador de nuestro ensayo, no permiten que nos extendamos más en este punto.

Lo anterior nos obliga a buscar la racionalidad de las bibliotecas en su inserción en el proceso productivo y reproductivo de los conocimientos contenidos en los soportes bibliográficos, hemerográficos, informáticos, y audiovisuales. En este sentido es necesario abordar el estudio de la producción de la ciencia, la técnica, la literatura<sup>17</sup> y el arte en general con el propósito de demostrar que tales realidades llevan dentro de sí la impronta de las relaciones sociales bajo las cuales fueron elaboradas, relaciones que constituyen la base del desarrollo, bloque e inclusive de la destrucción de aquellos acervos que no le resultan funcionales<sup>18</sup>.

La construcción del concepto *servicios de información*, requiere igualmente del estudio crítico del marco teórico funcionalista, que ubica a las bibliotecas en el interior del acto



Juan Mario



comunicativo, en el cumplimiento de funciones de supervisión, correlación, transmisión cultural y social, diversión o esparcimiento.

## ■ Notas

1 Luis Felipe Bojalil J. "El proceso de trabajo como orientador de prácticas profesionales derivadas: el caso de la formación de bibliotecólogos". p. p. 5-7. En **Reencuentro: experiencias y reflexiones sobre el quehacer universitario**. Año 4, vol. 3, no. 10 (feb. 1992).

2 Cees Hamelink. Finanzas e información: un estudio de intereses convergentes. México: Nueva Imagen, 1984: p. p. 31-32.

3 Tefko Saracevic. Relevancia: una reseña y una estructura para considerar el concepto en ciencia de la información. México: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación, 1978. 72 h. (Cuadernos de ABIESI; 7).

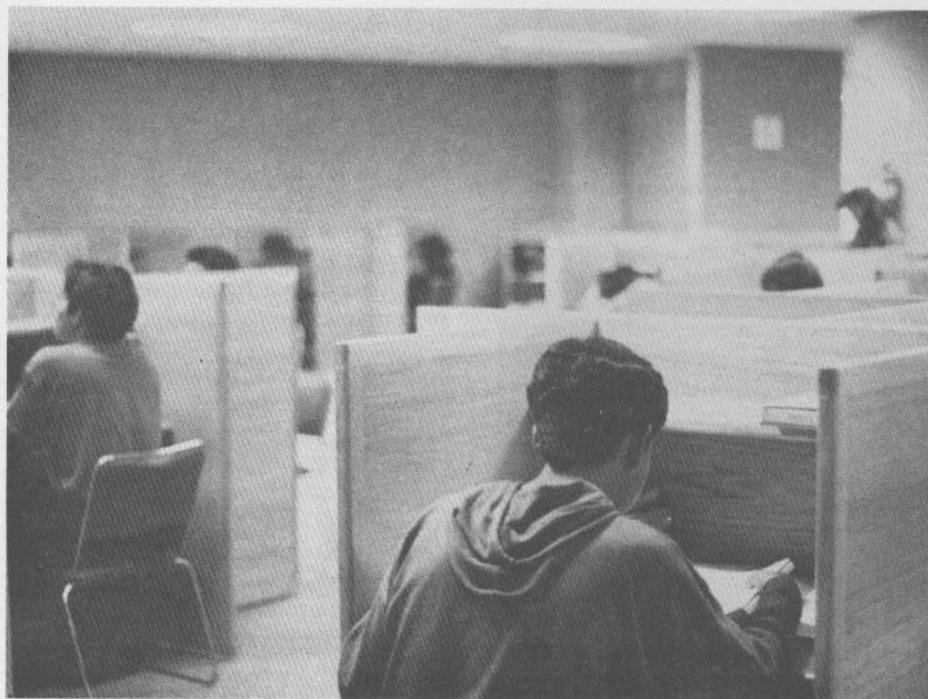
4 Ibíd., p. p. 45.

5 Ibíd., p. p. 49.

6 Ramón Villarreal, José Roberto Ferreira, Juan César García. Documento Xochimilco: anteproyecto para establecer la unidad universitaria del sur de la Universidad Autónoma Metropolitana. — México: UAM-X., 1976. — 60 p. p. VII y 18.

7 L. F. Bojalil J., op.cit., p. 5.

8 "... la información solo tiene lugar en la comunicación humana y siempre que la información potencial sea procesada por el emisor, así como por el receptor. En el momento en que la información transforme el estado de conocimiento del receptor se converti-



Juan Mario

rá en conocimiento". J.C. Fernández-Molina. "Enfoques objetivo y subjetivo del concepto de información". p. p. 320-331. En Revista española de documentación científica. — Vol. 17, no. 3 (1994): p. p. 327.

"Al procesar el receptor la información recibida, ésta se convierte en conocimiento". Jesse H. Shera. "Un fundamento epistemológico para la ciencia de la biblioteconomía". p. p. 113-136. En su Los fundamentos de la educación bibliotecológica. México: UNAM, 1990. 520 p. p. 126

9 "... el hombre puede absorber normalmente 80 000 informaciones diarias, aun cuando ya se le atiborra con 200 000. Este exceso de información es negativo, inútil e incluso se vuelve tóxico: es un embotellamiento de comunicación". Denis de Rougemont. "Información no es saber". p. p. 5-20. En Diógenes: revista internacional de ciencias humanas. Nos. 116-17 (invierno-primavera, 1981-82): p. p. 14.

10 Margaret Chisholm. "Saber utilizar la información: una necesidad moderna". p. p. 5-7. En Libros de México. No. 16 (jul.-sept. 1989)

11 Judith Kalman L. "En búsqueda de una palabra nueva: la complejidad conceptual y las dimensiones sociales de la alfabetización". p. p. 87-95. En Revista latinoamericana de estudios educativos. Vol. 23, no. 1 (1993)

12 David Gutiérrez Fuentes. "El nuevo analfabeto: falacias en la enseñanza de computación". p. p. 17. En El Gallo ilustrado: semanario cultural El Día. No. 1623 (1º ago. 1993)

Iván Illich. "Computabetización y el sueño cibernético". p. p. 5-6. En El Gallo ilustrado. No. 1359 (10 jul. 1988)

Jürgen Claus. «El taller del artista: un laboratorio». — p. p. 5-8. — En Universidad de México: revista de la



Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 43, no. 449 (jun. 1988)

Omar Calabrese. "Escribir con la computadora". p. p. 9-11. En Universidad de México. Vol. 43, no. 449 (jun. 1988)

Walter j. Ong. "Platón : la escritura y las computadoras". p.p. 82-84. En su Oralidad y escritura : tecnologías de la palabra. México : Fondo de Cultura Económica, 1987. 190 p. p.

13 Nuria Amat. "El documentalista: un científico de científicos". p. p. 179-186. En Revista Española de Documentación Científica. V. 14, no. 2 (abr.-jun. 1991)

14 Ibíd., p. 181.

15 Ibíd., p. 180.

16 Jean Piaget y Rolando García. Psicogénesis e historia de la ciencia. México : Siglo XXI, 1987. 252 p. p. 227-252.

17 En este sentido, la literatura no puede ser vista desde un enfoque tecnocrático, como un lastre en el camino a la eficiencia, la productividad y la calidad, o en el mejor de los casos como mera cultura general, ingrediente necesario para la formación integral de un sujeto abstracto. La literatura, en el marco de una pedagogía de la problematización, proporciona, mejor que ninguna otra fuente, el marco histórico apropiado para la recuperación del concepto de totalidad, referido a un "mundo", el de la ficción, que encuentra su "realidad" derivada del mundo real. Véase Gerarld Nyenhuis. "Las humanidades en el conocimiento". p. p. 81-85. En Estudios : filosofía, historia, letras. No. 26 (otoño 1991).

18 "... es razonable suponer que la física nuclear no hubiera logrado algunos de sus avances más espectaculares sin el estímulo y los poderosos medios puestos a su disposición por los gobiernos interesados en la utilización de la energía nuclear para la guerra". J. Piaget y R. García, op.cit., p. p. 229-30.

"Como el oráculo o el profeta, el libro transmite una enunciación de una fuente, aquel que realmente <dijo> o escribió el libro. El autor podría ser cuestionado sólo si fuera posible comunicarse con él o ella, pero es imposible encontrar al escritor en un libro. No hay manera de refutar un texto directamente. Después de una impugnación generalizada y devastadora, dice exactamente lo mismo que antes. Este es un motivo por el cual <el libro dice> en el habla popular es equivalente a <es cierto>. También es una razón por la cual los libros se han quemado". W.J. Ong, op.cit., p. p. 81

